

Teatro

NINGUN cine de Punta Arenas estrenó durante los diez días y 11 funciones de la gira magallánica del Teatro de Ensayo (TEUC). Ante la arrolladora competencia de "Deja que los Perros Ladren" y "La Pérgola de las Flores", prefirieron desenterrar películas viejas de sus bodegas. Invitado por el "Centro de Amigos de la U. de Concepción" y el Teatro Experimental Católico, el TEUC—52 integrantes, entre actores y técnicos— viajó "a costo" (pasajes, alojamiento, viáticos). Aun así, el costo de la gira alcanzó a 13 millones de pesos, los que se recuperaron mediante las recaudaciones del Teatro Municipal (4 y 5 escudos la platea). Hasta hubo una pequeña ganancia.

Los actores del TEUC regresaron emocionados por la acogida que se les brindó en el extremo sur. Partieron como si se tratase de una gira más; pero una vez en Punta Arenas les entusiasmó el conocimiento de un Chile lejano, hasta entonces desconoci-

Exito del TEUC Rompió Hielo en Punta Arenas

do para ellos. Cuando partían de regreso, el alcalde Emilio Salles les dijo: "Recuerden a los santiaguinos que aquí somos chilenos y nos sentimos chilenos".

Abundaron incidencias y anécdotas de toda índole:

*** Muchos actores fueron alojados en casas particulares. A Mario Hugo Sepúlveda,

apenas llegó, le fueron entregadas por su anfitrión las llaves de la casa y del auto. Tuvo que rechazar estas últimas, por no saber manejar.

*** No se pudo hacer función en Cerro Sombrero (cerca de Manantiales), por las dimensiones del escenario. Pero Carmen Barros y Lucy Salgado llegaron al lugar, invitadas por la ENAP. Les significó un viaje de media hora en un avión bimotor, que, por la fuerza del viento, se movía de arriba abajo y de derecha a izquierda al mismo tiempo. Una vez allá, a ambas actrices les tocó cantar para los pobladores.

*** Hernán Letelier pasó su día libre en forma menos complicada. Jugó al golf en una cancha que queda a orillas del estrecho.

*** En Fuerte Bulnes hubo un almuerzo campestre (asado al palo, choclo, papas y muchas centollas). Hacía un día de sol lindísimo. Pero apenas se habían esparcido los actores a hacer picnic, comenzó a llover. Luego volvió el sol, pero acompañado por una fuerte ventolera. Comentó un actor: "Fueron las cuatro estaciones en un solo día".

*** El público fue descrito como ideal por el TEUC: "sin prejuicios a favor ni en contra". La función más emocionante fue una dedicada a los escolares. Muchos llegaron a Punta Arenas desde distancias superiores a los 200 kilómetros.

*** Los actores fueron bien acogidos en todas partes. Hubo taxis que no cobraron a las actrices, y en la tienda "La Florida" el dueño pidió a actores y actrices que interrumpieran sus compras un momento. Les sirvió un cóctel en su oficina, y sólo después les permitió seguir comprando. En la calle, la gente reconocía a los artistas, no por sus nombres, sino por los de los personajes que habían interpretado.

*** Al despedirse en el Obispado de Punta Arenas, los artistas del TEUC tuvieron la sorpresa de escuchar al vicario interpretándoles la canción completa de "Pierre, le Peluquier". La había aprendido escuchando el disco de "La Pérgola de las Flores".

*** En el Club Hípico hubo un clásico "Teatro de Ensayo", con primer premio de 200 mil pesos. Sólo Gabriela Montes acertó, apostándole a "Los Guindos". El resto de la compañía perdió con "Time is Money", un favorito que falló. Justo Ugarte, el hípico N.º 1 del TEUC, fue el encargado de entregar el premio del Clásico.

De regreso en Santiago, hubo consenso en el TEUC de que en Punta Arenas estuvieron mejor cuidados que en sus propias casas. Dijeron: "Nos regalonearon tanto, que nos va a costar reacostumbrarnos por acá".

Para que les siguiera acompañando el mismo éxito, todos cumplieron con el rito de besar o sobar el pie del Indio Patagón en la estatua a Magallanes "para la suerte".



LA "PERGOLA" EN PUNTA ARENAS
El Teatro Municipal se hizo chico.

CRITICA: «La pérgola de las flores», de Isidora Aguirre y F. Flores del Campo, por el Teatro de Ensayo chileno

NO ha podido ser mas feliz la presentación del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile en el Español. Son tres las obras que estos profesionales traen desde aquel joven país a otro donde la literatura dramática ha tenido uno de sus principales focos de resplandor mundial. Y complace poder dirigirles un elogio sin restricciones, despues de su primera actuación con una comedia musical que en cierto modo podria emparentarse con las mejores piezas de nuestro «genero chico» en lo que se refiere a tratamiento de un tema popular. «La Gran Vía» nació... sobre un proyecto urbanístico que sólo muchos años después se haria realidad. «La pérgola de las flores» recoge el clima reinante en 1928 en Santiago de Chile cuando por necesidades del tránsito —ellos dicen tránsito, y lo dicen mejor que cuando nosotros empleamos el término «circulación»— se habló de derribar la pérgola donde estaba instalado un mercado de flores. Y si no estoy mal informado, ocurrió que a la postre se llevó a término la reforma, como a término se llevó, por fin, el derribo de centenares de edificaciones que dejaron espacio para nuestra actual Gran Vía.

Pero hubo polémica, intervinieron los estudiantes y el tema estuvo en la calle. La revalorización a la que también aquí asistimos de los modos y las modas de los años veintitantos, impulsó sin duda a la autora del libreto, Isidora Aguirre, a escribir una serie de escenas donde el episodio urbanístico de Santiago quedase encerrado. Con ligereza, amabilidad y gracia trazó siete cuadros, a los que el compositor Francisco Flores del Campo puso música no menos ligera, amable y graciosa, con utilización de temas folklóricos de una indudable belleza. Todo lo que estaba en las cuartillas y en la partitura aparece realizado con movimiento, color y soltura, y el resultado es un espectáculo teatral, que justifica el viaje que estos profesionales han realizado, atravesando el Atlántico para venir a traernos muestras de lo que es el teatro chileno.

Los aplausos fueron muy calurosos y frecuentes, y la representación terminó con una larga ovación, que obligó a levantar el telón muchas veces en honor de todos los que colaboraron en el éxito tan honradamente obtenido.

Empezó la función con unas palabras muy sinceras y eminentemente gratas a los oídos españoles, que leyó el director del Teatro de Ensayo,

Eugenio Dittborn. Luego, los actores cantaron el himno chileno, y a continuación se ejecutó la Marcha Real. Después de los primeros aplausos, se inició la representación.

Lo primero que se advirtió fue el perfecto dominio, el concienzudo estudio de los papeles, movimientos y efectos. El hecho de que el lugar de la acción fuese precisamente un mercado de flores ofrecía unas grandes posibilidades plásticas, que el escenógrafo Bernardo Trumper aprovechó íntegramente. Pero también en otros cuadros, como el que se desarrolla en un instituto de belleza, está demostrado un exquisito gusto. Se nos relata el episodio de la pérgola alrededor de una anécdota central, que es la llegada de una aldeana, que pronto se ve cortejada por un hombre del pueblo y por el hijo del alcalde. Al final, la campesina se une al hombre del pueblo, y la pérgola de las flores se salva de la destrucción. Entre el comienzo y el final se desarrolla una suave sátira de costumbres públicas y privadas, lo cual da ocasión para que luzcan su vis cómica alguno de los actores. Otro de los aspectos verdaderamente gratos de esta comedia musical consiste en las numerosas ocasiones que la autora del libreto ofrece al compositor para que éste ilustre con comentarios musicales idóneos, humorísticos unas veces, sentimentales otras, la acción dramática.

No es posible mencionar a todos los intérpretes. Pero sería injusto no registrar aquí los nombres de quienes encarnaron a los personajes principales: Ana González, buena cantante y buena actriz; Elena Moreno y Maruja Cifuentes, que hicieron los papeles de tres floristas; Justo Ugarte, Carmen Barros, Silvia Piñeiro, que hizo reír largamente a los espectadores con su eficaz estilo y fué aplaudida en un mutis; Hector Nogueira, Lucy Salgado, Charles Beecher, Hernan Letelier...

En total, son cerca de 40 los actores que intervienen.

La dirección de la obra es de Eugenio Guzmán, y acredita un excelente sentido de cómo hay que montar una comedia musical.

La compañía profesional de la Universidad Católica de Chile se ha apuntado, pues, un legítimo triunfo, que nos gustaria ver repetido en las dos comedias de «verso» que van a ser ofrecidas en los próximos días.

Adolfo PREGO